

Mujeres en el mundo del *streaming*: Lo femenino como el deseo del Otro

“Por qué tanta ropa”, “me suscribo, pero si me muestras algo”, “Debes mostrar más, si quieres ser más popular”. Este tipo de frases subidas de tono son la rutina diaria de la mayoría de *streamers* mujeres en diversas plataformas como YouTube, Facebook Gaming, Twitch, entre otras. Sin embargo, para las creadoras de contenido, el acoso constante representa solo una de tantas formas en las que se les cosifica, ya que no ven en ellas un semejante, sino que, para ellos, solo son un cuerpo atractivo o una potencial pareja sexual. Por lo tanto, para ellas verse incluidas en estas comunidades se han visto obligadas a tener que alinearse a este modelo masculino, causando así que renuncien en parte a lo que ellas desean para lograr una mayor acogida en estas comunidades. Para sostener esta hipótesis, haremos uso, por un lado, de conceptos psicoanalíticos como el deseo y el reconocimiento lacaniano y El Ello, yo y superyó. Por otro lado, estos irán relacionados a los postulados sobre la feminidad de Simone de Beauvoir y la mujer como categoría de dominación de Monique Wittig.

En primer lugar, Lacan comprende el deseo como la falta y al falo como significante de esta falta (2009[1958]: 660). Por lo tanto, el falo, para Lacan, no es un objeto u órgano en concreto, sino un deseo que se manifiesta en hombres y mujeres de igual manera. En el caso de estas últimas, ellas desean lo que el Otro tiene, su posición simbólica y sus privilegios como hombre. Esta construcción en base al Otro también afecta a las creadoras de contenido o *streamers*, ya que, producto de una sociedad mayoritariamente sexista, son sexualizadas y reducidas a un plano físico, desencadenando en ellas un deseo constante de ser reconocidas y tratadas como iguales ante las comunidades. Ante este deseo de reconocimiento, muchas optan por alinearse al modelo masculino, es decir a auto cosificarse y sexualizarse mediante el uso de prendas que resalten las partes de su cuerpo históricamente atribuidas como femeninas por la sociedad: busto, caderas, muslos. Por lo tanto, ellas satisfacen el deseo del Otro con el objetivo de lograr el reconocimiento ansiado, aunque esto signifique ceder su deseo personal y las consecuencias que esto produzca.

Otra manera de entender psicoanalíticamente el porqué las creadoras de contenido y *streamers* están dispuestas a aceptar las consecuencias de ceder su agencia es por medio de los conceptos del Ello, yo y el superyó, ya que estos nos permiten explorar su inconsciente y en cómo la sociedad, mediante su superyó, las afecta directamente. Por un lado, tenemos el Ello inconsciente que le exige a las creadoras de contenido que busquen reconocimiento, popularidad, visitas, *likes* en estas comunidades. Por otro lado, el superyó es la parte moral donde se ven reflejadas las normas impuestas socialmente, por ende es influenciada por nuestras relaciones personales, idiosincrasias y la forma de crianza. En lo que respecta al

caso de las creadoras de contenido, esta influencia social del superyó no sería ningún inconveniente, si y solo si no se evidenciaría que la sociedad es de naturaleza mayoritariamente sexista. Por lo tanto, las *streamers* tienen estos conceptos arraigados en su psique, como la subordinación al hombre y su rol residual de madre, que afectan de manera significativa y constante su relación con el género masculino. Finalmente, el Yo es la parte consciente que tiene la función de ser un intermediario conciliador entre el Ello y el superyó. Sin embargo, como lo mencionamos anteriormente, existe un desbalance en el aparato psíquico, ya que el superyó encargado de ser la brújula moral está sesgado por las prácticas sexistas de la sociedad. En consecuencia, el yo de las mujeres indudablemente tendría residuos de estas prácticas, lo que evidenciaría el porqué de acciones como la vestimenta provocativa para generar atención en el público masculino, ya que, si bien están haciendo uso de su libertad para vestirse como mejor les parezca, son conscientes que ese tipo de prendas atrae la atención de los usuarios y lo avalan.

Esta particular atención de estas comunidades sobre los atributos físicos de las creadoras de contenido no es más que una evidencia de cómo se ha construido históricamente la feminidad. En el caso de los feminismos, diversas autoras feministas rechazan las teorías esencialistas como Simone de Beauvoir, con su frase “no se nace mujer, se llega a serlo” (2009, p. 207). De manera que lo que consideramos como “femenino” es producto de la institucionalización de roles sociales determinados como lo serían la maternidad obligada, la subordinación al hombre. En el caso del mundo del *streaming*, la mujer se ve reducida a su cuerpo “femenino” particularmente sus caderas, muslos y busto, por lo que ella es solo vista como un medio para llegar a un fin, su cuerpo. Por lo tanto, la fijación por estas zonas del cuerpo femenino evidencia que aún persiste la idea de que las mujeres solo tienen la función reproductiva, ya que estas zonas están asociados a la maternidad, en el caso del busto, al amamantar al bebé y, en el caso de las caderas y muslos, a la labor de parto.

Finalmente, lo anteriormente mencionado ratifica la violencia del pensamiento heterosexual mencionado por Wittig, ya que las *streamers* y mujeres en general están sujetas a ciertas normas sexistas por parte de la sociedad que las limita a ser el Otro no recíproco, el No Igual. Por lo tanto, para Wittig y su teoría no esencialista, “mujer” y “hombre” funcionan como categorías que designa dominado y dominador respectivamente, lo que afecta significativamente las relaciones entre los dos agentes. En el caso de las mujeres creadoras de contenido mediante la imposición de un modelo ampliamente sexista que las cosifica y del cual se tienen que alinear si quieren ser reconocidas o tener éxito en esta plataforma.

A modo de conclusión, se ha analizado la situación por la que atraviesan las creadoras de contenido o las llamadas *streamers* en las diversas comunidades y plataformas, asimismo dentro de este análisis se ha hecho uso de conceptos psicoanalíticos como feministas. A partir de lo anteriormente mencionado, se llega a dos conclusiones. La primera, la fijación por el cuerpo femenino presente en estas comunidades es el reflejo del cómo la sociedad ha construido la feminidad, una donde la mujer es reducida a una función sexual-reproductiva. Por lo tanto, se puede aseverar que, como lo indicó Luce Irigaray, la sociedad aún está regida bajo una tradición falocéntrica donde la mujer significó siempre lo Otro. Y finalmente, el cómo las *streamers* están casi obligadas a seguir el modelo masculino para lograr el éxito en las plataformas lo que significa, en muchas ocasiones, ceder sus deseos personales para satisfacer el del Otro para así ganar su atención que se traduce en donaciones, visitas, *likes*. Asimismo, por lo anteriormente mencionado, se confirma la pulsión de muerte del superyó, es decir que la obligación de hacerse popular y ser reconocida genera que ellas quieran conseguirlas como a dé lugar sin tener en cuenta las consecuencias de perder toda su autonomía para satisfacer al Otro.

Referencias:

De Beauvoir, Simone (2009[1949]). El punto de vista psicoanalítico. En *El Segundo sexo* (pp. 44- 52). Sudamericana.

Lacan, Jacques (2013 [1958]). La significación del falo. En *Escritos 2* (pp.653-662). Siglo XXI Editores.